

# "Pregúntame si **SOY FELIZ**"

Esta semana se estrenó comercialmente en Chile "Un Hombre Aparte", el documental basado en la vida del ex promotor de boxeo Ricardo Liaño. En la pantalla se ve a un anciano solo, en franca decadencia y lleno de proyectos quiméricos. ¿Es la realidad? El mismo Liaño responde.

Rodrigo Fluxá N.

**E**s domingo y Ricardo Liaño Gil está solo en una pieza de 60 mil pesos mensuales, cerca de la Estación Mapocho.

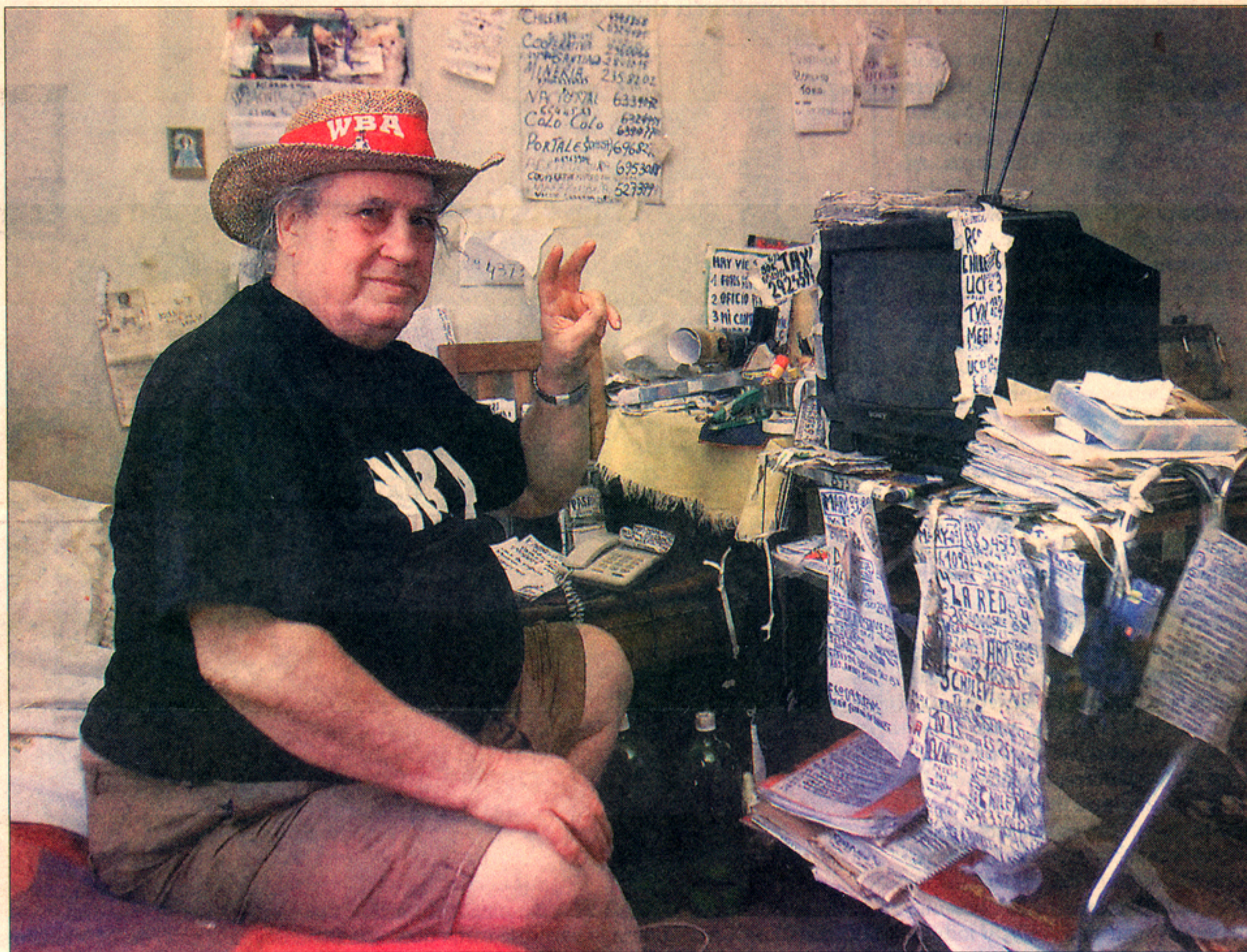
Él, ex promotor de púgiles tan célebres como Martín Vargas y Benedicto Villablanca en la década de los ochenta, tiene ganas de hablar. De demostrar, a punta de papeles y recuerdos, que no es el hombre decadente que ilustra el documental "Un Hombre Aparte", recientemente estrenado en Santiago (ver recuadro).

La poca familia que le queda lo visita tarde, mal y nunca. Bordea los 150 kilos y una hernia, de al menos otros diez, dificulta su andar. Tarda casi diez minutos en bajar un piso, mucho menos de lo que demora en escupir toda su historia.

"Nací en 1921, en La Habana. Pero soy español, porque mis padres lo eran. A los 10 años ya era campeón de clavados en Valencia y a los 16 peleaba en la Guerra Civil española, del bando socialista. Estudié sicología en la Universidad de Barcelona. Después estuve en la ocupación de París para la Segunda Guerra Mundial, esta vez del lado de los alemanes. Pero, ¿sabes? Jugaba para los dos bandos, pues era espía y transmisor de información.



Liaño en 1982, tiempo de gloria.



**RICARDO LIAÑO EN 2001.** Quien fuera un distinguido personaje de la farándula deportiva y artística criolla vive hoy en una pequeña pieza cerca de la Estación Mapocho, desde donde trata de darles vida a sus proyectos.

"Boxeé un tiempo. Gané siete peleas y en la octava me metieron un nocaut. Hasta ahí no más llegué. Me hice 'manager' de espectáculos, de 'boites' en París. Trabajé incluso en el Moulin Rouge.

"Después manejé boxeadores. Me vine a América y trabajé durante 20 años como corresponsal para periódicos europeos. Conocí en persona a Charles de Gaulle, Salvador Dalí y Pablo Picasso. ¡Dime si esa es la vida de un perdedor!

"Así me quisieron pintar en la película esos 'maricones' (Bettina Perut e Iván Osnovikoff, los realizadores del documental). Yo estaba en Bolivia, trabajando en la campaña mundial anti-drogas, cuando la señorita Perut me contactó. Me mandó un fax, en el que me explicaba que quería hacer una película con mi vida. Me prometió un departamento, plata para gastos, un asistente personal y viajes a Europa para filmar allá. Llegué acá y vi la pieza cochina que me dieron, en el

barrio chino, lleno de delincuentes. No tenía ni baño".

"Me pagaron sólo el primer mes de arriendo y después, nada. Me dijeron que serían tres meses y se demoraron un año. Me dieron sólo 250 dólares para todos los gastos. ¿Por qué acepté? Dije: 'Ya estoy aquí, cagado, jodido... ¿qué voy a hacer?'. Sólo pude callarme y tirar la película para adelante.

"Nunca me gustó cómo iba la historia. No contaron nada de lo lindo de mi vida. Me hicieron parecer un perdedor y lo hicieron como les daba la gana. Firmé un contrato, porque me dieron 40 mil pesos... Y no lo pude ni leer, si estoy casi ciego. Yo le puse el nombre a la película: "Un Hombre Aparte". Como un poema mío... ¿Cómo voy a ser perdedor? Sabes lo que estoy haciendo ahora: el hogar de los ex boxeadores. Una idea que traigo desde 1971. ¿El fracaso de la campaña anti-drogas? Es todo un éxito a nivel mundial.

"No pusieron nada. ¿Sa-

bes que en 1973 fui el único periodista que pudo entrar al Estadio Nacional cuando era campo de detención? El coronel Pedro Espinoza me dejaba, porque yo había sido nombrado recién relacionador público de la Embajada de México... Mira, acá están los papeles... Con 'Chamaco' Valdés incluso logramos sacar a Hugo Lepe, el futbolista, de ahí dentro.

"Dos veces en mi vida fui millonario... y en dólares. En 1971, con una pulsera de los poderes como la que venden ahora, y en los ochenta, con el boxeo. Le organicé las peleas a todos: a Benedicto Villablanca (la del título mundial frente al portorriqueño Samuel Serrano), a Martín Vargas, a Cardenio Ulloa.

"Ahora sigo concentrado en hacer la película de mi vida. Mi biografía, con niños, en Europa, recorriendo toda mi vida. ¿Sabes el título? 'Las Dos Caras del Guante'. ¿Del boxeo? No, eso es lo que todos van a pensar. Las dos caras del guante... de

la vida. Quiero que Pedro Almodóvar me la dirija, porque sé que lo haría bien. No te preocupes, que él sabe bien quién soy yo.

"¿Qué quieres que haga? Envejecer como todos. Si me quedo en casa, viendo televisión, en zapatillas, me muero antes. Yo tengo que estar en la lucha. Si no tengo plata, estoy solo, cagado. Debo pensar en la casa del boxeador, debo pensar en los viejos deportistas y debo pensar en mi película.

"No estoy en el ocaso de mi vida. El cuerpo me falla: tengo esta hernia, insuficiencia cardiaca, insuficiencia sanguínea, desprendimiento de retina. Todo eso, pero aún mucha gente me conoce. Llamo a Girardi (Guido, diputado), a Ávila (Nelson, senador electo), y ellos me responden de inmediato. Si quieres los llamamos ahora. Pregúntame, pregúntame si soy feliz. Con la vida que llevo, pues claro. ¿O acaso, ahora que me conoces, piensas que soy un perdedor?"

## Un hombre aparte

En 1998, Bettina Perut e Iván Osnovikoff trabajaban en un documental sobre Martín Vargas cuando conocieron al ex promotor de boxeo Ricardo Liaño.

Impactados por su personalidad avasalladora, glorioso pasado y pobre presente, decidieron dedicarle a él su segundo trabajo: "Un Hombre Aparte", título inspirado en una poesía del mismo Liaño.

Los realizadores se contactaron con Liaño, que por entonces vivía en Bolivia, lo trajeron a Chile y lo siguieron, cámara en mano, por todo un año.

¿El resultado? Una obra maestra, según gran parte de los críticos nacionales, poseedora de las imágenes más sentidas de la producción audiovisual reciente en Chile.

"Un Hombre Aparte" narra los intentos de Liaño por llevar a cabo sus dos últimos y más quiméricos proyectos: la "Campaña Mundial Juvenil Infantil Anti-drogas" y la producción de la película de su propia vida.

Obsesionado por mostrar su lado exitoso, termina cediendo ante la realidad de su desamparado entorno y mermado físico, para ofrecer un sentido retrato de un hombre en el ocaso de su vida, pero incapaz de asumir su propia decadencia.

"Un Hombre Aparte" dura 62 minutos y se exhibe actualmente en el Cine Hoyts de La Reina.